

COMEDIA FAMOSA.
PARA VENCER
A AMOR, *Apunte 3º*
QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Emperador. <i>Exo.^{ya}</i>	Margarita, Dama. <i>Da.^a</i>	Lisardo. <i>Pub.^o</i>
Don César Colona, Galán. <i>Gañ.^o</i>	Matilde, Dama. <i>Da.^a</i>	Celio. <i>Tam.^o</i>
Don Carlos Esforcia, Galán. <i>Si.^o</i>	Leonor, Criada. <i>Fer.^a</i>	Criados.
El Barón de Brisac. <i>Mad.^o</i>	Flora, Criada. <i>Cabo.^a</i>	Soldados.
Ludovico, Barba. <i>Tal.^o</i>	Espolin, Gracioso. <i>G.^o</i>	Música.

Emp.^o G.^o Sil.^o
Pub.^o y Tam.^o JORNADA PRIMERA.

*Salé D. César divertido hablando consigo
muy alegre, y tras él D. Carlos,
Espolin, Celio y Lisardo.*

Ces. Claras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo estrellas;
pues en vosotras y en ellas
afectos de amor se vén,
bien podrán pedir, y bien
dar podrán luz y verdor
las albricias de mi amor,
y á mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz día
ha merecido mi fe,
el sí dichoso de que
será Margarita mía,
ni dar ni pedir debía
parabien ni albricias; pues
el que tan dichoso es,

que á no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar;
pues no habiendo que esperar,
tampoco hay que merecer:
y ya quisiera tener
admitido y despreciado,
parte de uno y otro estado,
para añadir ambicioso,
á fortunas de dichoso,
méritos de desdichado.

Carlos, ¿quién estás? *Carl.* A daros
el parabien he venido,
y viéndoos tan divertido,
no quise, César, hablaros.

Ces. Por qué?

Carl. Porque al escucharos
carear favor y desden,

A

pena

Tea 1-60-6 b2

Ayuntamiento de Madrid

Para vencer á Amor, querer vencerle.

pena y gloria, mal y bien.
sombra y luz, gusto y pesar,
dudé si os habia de dar
el pésame ó parabien.

Ces. Tanto á Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ó servirla ó merecella;

y así, quisiera por ella
hacer hoy, favorecido,
finezas de aborrecido:
pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano y desvanecido

puedo acá en mis fantasías
delirar, vos no podeis;

y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas ó alegrías
juzgo, que unas y otras sigo,

Carl. ~~y así, solamente digo,~~
que en las dichas que gozais,
felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo:
y mas deberos espero,
que una fineza por mí
hoy habeis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero,
por ser el día primero,
que á mi amor agradecida
mi prima, el desden olvida
con que hasta aquí me trató,
y que el sí á su padre dió,
obligada y persuadida
de la grande conveniencia,
que hay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciédeses diligencia,
de que algun festejo hubiese
hoy en Ferrara, que fuese
pública demostracion
de mi amorosa pasion.

Carl. Servicio muy corto es ese
para lo que yo quisiera
hacer; á juntar iré
deudos y amigos, y haré
que haya esta tarde carrera:

+ Pues siendo así solo os digo

y quando el Sol á otra esfera
pase, hachas tomaremos,
y la Ciudad correremos,
todos de gala vestidos,
en tanto, que prevenidos
mayores fiestas hacemos
á vuestras bodas: á Dios. *Vase.*

Ces. Bien, que haréis festivo el día
de la mayor dicha mia,
espero, *Cárlos*, de vos:
Celio, *Lisardo*, los dos
joyas, galas y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto desear
efectuado verás. *Vanse los dos.*

Espol. Loco de contento estás.

Ces. Yo lo confieso. *Espol.* Que seas
tan bobo! *Ces.* Este bien me tasas?

Espol. No, mas es fuerza que dudes,
qué has de hacer quando enviúdes,
si esto haces quando te casas?

Ces. Ay *Espolín!* cuán escasas
todas mis fortunas son!

Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegría,
que soborna tu pasion
deudos, amigos, criados,
señor, no me das á mí
tan solo un maravedí.

Ces. Ve y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espol.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
mármoles endurecidos,
tu nombre:- Pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*

Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando él tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mí ninguna;
á la esfera de la Luna,
con las alas que él me dió,
llegué ya, en su cumbre yo
nada temo, pues aquí:-

Dentro Music. Amor me dice, que sí,
y tú me dices, que no.

Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,

que

mas aquí mi prima viene

*Prima y señora poder
dando crédito a mi estrella
hay en tu amor*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

3

que el corazón me penetra;
pero no, que acaso ha sido
haber al jardín salido
Margarita; y siendo así,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna, no dirá no.

*Enten los Músicos con sombreros en las
espadas, Damas y Margarita.*

Musíc. Pues el Amor me engañó,
duélete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Ces. Pues por qué

callar los mandas, señora?

Quando salir el Aurora
con músicas no se vé
celebren un día, que fué
tan dichoso para mí,
que un sí tuyo merecí,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso ó no,
Amor me dice que sí?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste y confusa me hallo,
que un no que quizá ahora callo,
contiene este sí que digo:
á explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un sí que es no, pues vió
la estrella infelice en mí,
que yo te digo que sí,
y tú me dices que no.

Ces. Enigma es mal entendida
haber, señora, creído,
que pueda yo haber tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del sí que tu voz formó,
no tengo la culpa yo;
ó si engaño de Amor fué,
del Amor me quejaré,
pues el Amor me engañó.

Marg. Hablar y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar á un tiempo y callar,
ha de ser de esta manera.

Salios todos allá fuera:

esto ha de ser. Vanse los Músicos.

Ces. Ay de mí!

Marg. Escúchame atento. *Ces.* Di;

pero si ha de ser rigor,
ten lástima de mi amor,
duélete, mi bien, de mí.

Marg. Señor Don César Colona,

que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me está á mí mejor que á nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.

De ser galán y valiente,

la fama el informe os hace,

pues siendo en la Corte Adonis,

sois en la Campaña Marte.

Vuestro ingenio, en todas quantas
buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.

En fin, no hay parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable á un sugeto,
que en vos, César, no se hallen.

Hasta la de amor en vos
tan perfecta está, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:

siendo así que esta pasión
es el crisol, el exámen
de todos, porque ni noble,
ni entendido ni galante,
ni valiente sabe ser

el hombre que amar no sabe.

Yo que de tantas finezas
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallase
tan presto el inconveniente
del haber, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos,
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablara,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
trataran de disculparme,
puesto que de Amor y Vénus,
en los sagrados Altares

A 2

de

de agradecidas finezas
 tan pocas lámparas arden;
 pero esto ahora no es del caso,
 pasemos mas adelante.
 El gran Duque de Ferrara,
 tio de los dos, que yace
 en mejor Imperio, adonde
 son eternas las edades,
 sin hijos murió; de suerte,
 que concurrimos iguales
 al derecho del Estado,
 pudiendo el mio fundarse
 (aunque hembra soy de hembra) en ser
 hermana mayor mi madre,
 á quien representó el vuestro,
 que aunque lo fuese, me hace
 incapaz el ser muger;
 y que así es fuerza que pase
 á vos, porque sois varon.
 O mal haya ley infame,
 que dice, que las mugeres
 no son de mandar capaces!
 El pleyto pues no es posible
 decidirse, hasta que acabe
 el Emperador las guerras,
 que por su persona hace
 con los Esgúzaros, donde
 pretenden los Alemanes,
 del Aguila de dos cuellos
 tremolar los Estandartes;
 porque siendo aquel Estado,
 desde sus antigüedades
 feudatario del Imperio,
 es jurado vasallage,
 hasta que última sentencia
 dé él mismo, de no gozarle
 ninguno, haciendo en sus manos
 pleytesías y homenages.
 Esta dilacion fué causa
 de que unos y otros tratasen
 convenirnos, y juzgando
 el mas conveniente y fácil
 medio, que entrambas acciones
 en sola una se juntasen,
 fué nuestro casamentero
 el vulgo, cuyo dictámen
 de vos, César, aplaudido,
 dió motivos á mi padre

para que una y muchas veces,
 ó ya imperioso me mande,
 ó ya templado me ruegue,
 que con vos, César, me case.
 Yo, que por mi natural
 condicion tan arrogante,
 tan altiva, tan soberbia
 soy, que juzgo no haber nadie,
 que me merezca un desprecio,
 ni que me deba un desayre,
 estudiando, no el desvío,
 sino el hacerle agradable,
 que aun la inclinacion es fuerza
 que se aproveche del arte;
 mil dias ha que divertia
 esta plática, hasta hallarme
 hoy tan vencida á su ruego,
 que pasándose lo afable
 á cruel, temí en su voz
 las iras de su semblante.
 Aquesto me ha ocasionado
 á darle aquel sí, sin darle
 las reservadas disculpas,
 que acá en la guardada cárcel
 de mi silencio no osan
 á romper, ni aun con el ayre
 de mis suspiros, la línea
 que yo les puse por márgen.
 Y supuesto que con él
 preciso es que me embaracen
 su respeto y mi temor,
 solicito (perdonadme)
 que con vos mis sentimientos
 cara á cara se declaren.
 Yo, Don César, como he dicho,
 conozco las buenas partes
 que hay en vos, las conveniencias,
 las dichas, las igualdades,
 y las finezas que os debo;
 mas todo esto no es bastante
 á que en un dia el afecto
 de extremo á extremo se pase.
 Desde que nació os miré
 como á mi primo, y no es fácil
 miraros hoy como á esposo,
 sin dar tiempo á que el carácter
 impreso de tantos dias
 se borre, para que halle

una imagen en lugar
adonde dexé otra imagen.
Demas, que como os miré
como pariente, me hace
el miraros como á dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un:— no sé cómo le llame,
si ya el nombre no me enseñan
esos Astros celestiales,
pues ellos, Don César, soles,
sin dar la razon lo saben.
La sangre sin fuego hierva,
dicen adagios vulgares;
pues no será tiranía
añadir fuego á la sangre?
Fuera de esto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.

Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo ni amante.

El sí que á mi padre he dado,
de miedo fué de mi padre;

la voz, á excusas del alma,
le pronunció tan cobarde,
que porque ella no le oyese,
acudió luego á anegarse
en lágrimas y suspiros,
que ahora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.

Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza que la hacen.

Si sois valiente, rendida
hoy á vuestras plantas yase,
pidiendo perdon, si es
ofensa que os desengañe.

Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare,
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca ó tarde.

Y si en fin amante sois,
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble así y de valiente,
de entendido y de constante,
advirtiéndolo, que si os debo
la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vasallo, deudo ni amigo,
que de mí la causa nace,
que otras muchas hallaréis
para embarazar que pase,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don César, baste,
que yo me caso forzada:
ved si será bien que os llame
esposo y dueño despues,
quien esto os ha dicho ántes. Vase.

Ces. Válgame el Cielo! qué he oido?

Es posible que esto pase
por mí, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, á quien adoro
con fe tan firme y constante,
que mas allá de querida,
se vió idolatrada casi,
de esta suerte me desprecia!

Y que haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
á las mugeres infamen,
porque nos engañan! Quanto
es peor que nos desengañen,
si hay engaños que dan vida,
y desengaños que maten?

Y no puede ser peor,
ni hay ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fe de que yo la ame,
cara á cara me confiese
el agravio que me hace:

pluguiera al Cielo:— Sale Carlos.

Carl. Ya, César,

que—

El don

Pub.º Dra

Lam.º Dra

G.º con cartera
Dra.

Para vencer á Amor, querer vencerse.

quedan para aquesta tarde
juntos amigos y deudos,
y las ventanas y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:— Ces. Pues de mi parte
les decid, Cárlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exéquias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl. Qué decis? Ces. No sé que digo.

Carl. Un instante ha no quedasteis
alegre? Ces. Sí; pero ahora
á saber, Cárlos, llegasteis,
que los filos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas
para lacayos y pages
traigo. Ces. Arrojadlas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.

Sale Celio.

Cel. Aquí están las joyas. Ces. Pues
vuélvelas donde las traes.

Cel. No vés sus diamantes? Ces. No,
que es fuerza pesar me cause
ver, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

Sale Espolin con la cartera, y reca-
do de escribir.

Espol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garabato se hace.

Ces. De esta suerte firmaré Rómpele.
mercedes hoy. Espol. Tate, tate:
qué te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?

Ces. Qué sé yo? páguenme todos
culpas, que no tiene nadie.

Espol. Firma, no digan de ti
los cultos y los vulgares,
que no estás para firmar.

Carl. Qué os obliga á extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga,

que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. Ces. Yo tampoco.

Carl. Qué causa teneis? Ces. Bien grave.

Carl. Decídmela á mí. Ces. No puedo.

Carl. Pues por qué?

Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os casais con Margarita?

Ces. No, ni es posible casarme
con ella. Carl. Qué habeis sabido,
que á vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro que vos me dixera
escrúpulo semejante,
le matara, vive Dios:

qué puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?

Lisardo. Lis. Qué mandas? Ces. Parte

á prevenir quatro postas:

tú quantas letras hallares

para el Ejército acepta;

y al Consejo por mi parte

dirás, que al César escriba:

tú, Espolin, ven á calzarme

botas y espuelas; y vos,

Cárlos amigo, abrazadme,

y á Dios, á Dios para siempre,

pues para siempre mis males

de mi Patria me destierran. +

Si yo acaso os avisare

de mí, y vos me respondeis,

poned cuidado en callarme

el nombre de Margarita;

y si acaso la nombrareis,

sea para decir solo,

que goza felicidades.

Carl. Qué, no diréis dónde vais?

Ces. A morir. Espol. Eso es muy fácil

cosa, que se puede hacer

aquí, y en qualquiera parte:

para qué cansarte quieres

en buscar donde? Ces. Esta tarde

he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Ludov. César, pues qué novedades

puede haber, que os obliguen

á hacer ausencia? Ces. Ah pesares!

no pudo llegar á mas

ap.
vivo

+Vamos Espolin, ¿haces?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vive extremo, que á obligarme,
que yo me culpe á mí, para
que otro á su salvo me mate.

Señor, estando en campaña
el gran César (que Dios guarde)
y tan vecino á nosotros,
pues es la empresa que trae
en los Cantones de Italia
y Alemania confiantes,
no me parece que es bien,
sin asistirle y besarle

no es bien la mano, y que me conozca, +
que yo de mis bodas trate.

Y así, te pido licencia,
para que acudiendo ántes
que á mi opinion, á mi intento,
~~de esta obligación~~ no falte.

Ludov. Pues día en que Margarita
á mi persuasion afable
responde, os ausentais? *Ces.* Sí,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada á precio de sangre.

Ludov. Quando á vuestro valor, César,
esa obligacion le llame,
será bien, que efectuados
queden los conciertos ántes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Hay cosa como rogarme *ap.*
lo mismo que yo deseo!

Señor, (desdichas, matadme)
quando vuelva victorioso
de Hereges y Protestantes,
qué hoy á Alemania y Ungria
infestan, podré casarme;
que quando hace el César guerra,
César no ha de tratar paces.

Ludov. Si hubiera de responder
atento al necio desayre,
que hoy en mí y en Margarita
haceis á dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el templarme.

Idos, pues.

(Sale Margarita y

Marg. Señor, qué es esto?

Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, á ganar parte

nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella ó sin ella,
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto ántes
nos haréis mayor merced:
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió
á Margarita casase
con vos, quando mas glorioso
volvais, y mas arrogante,
seré el primero tambien,
que diga que no se case;
y por no hablar de otra suerte,
me quitaré de delante. *Vase.*

Carl. Retirémonos nosotros,
para que los dos se hablen.

Espol. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorvabis. *Vanse.*

Marg. En fin, Don César, os vais?

Ces. Si señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
á fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna hay que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, cómplice y parte.

Marg. Qué ha de ser?

Ces. Ponerme donde

la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mí tengais, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os cansen.

Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado no es fácil,
plegue á Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mí oigais desdichas,
yo de vos felicidades;
gusto para vos sea todo,
todo para mí pesares,
igualando vuestros bienes
al número de mis males.
Y tomad esta palabra,

aceptad

la

Soc.^o Casa Firme y 2.^a 2.^a

Para vencer á Amor, querer vencerle.

se viene

2.^o

acto 2.^o

marcha

la luz del Cielo me falte
si á vuestra vista volviere,

sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y á Dios, César,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para qué, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarme? Vause los dos.

Suenan cajas y trompetas, y salen los Sol-
dados que pudieren, y detras el Baron

de Brisac y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compas de la música de Marte,

saludad dulcemente
al enemigo Ejército, que enfrente

acuartelado espera
al abrigo del bosque y la ribera,

que sin diseño, línea ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;

que ántes que de mañana,
entre hubes el Sol de nieve y grana,

primera seña dé su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,

siendo aquesta montaña
bóveda al valle, tumba á la campaña,

teatro de la fortuna,
condicional inágen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se acuartele
con mas cuidado y prevencion que suele,

porque ni sobresalto ni castigo
nos dé la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infantería
doblada está, señor, en esquadrones,

y la Caballería
la cubren desmontados batallones,

todos la mano en brida y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos

siempre estén unos de otros defendidos;
porque de la manera,

que es preciso q un brazo á otro ampare,
para que este repare,

mientras estotro hiera,
Caballería así é Infantería

las manos se han de dar, porque en el día
que vayan desunidos, verse es cierto

del Ejército el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva

traicion verá si la cerviz derriba

al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,

perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredad;

mas yo sobre su cuello
mi planta angusta: pero qué es aquello?

Disparan dentro, y tocan cajas.

Baron. A lo que desde aquí se determina,
á la falda, señor, de esa vecina

montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. Emp. Embarazar procuro,

que no pase adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:

acudid prevenido
á hacerlos retirar. Baron. En vano ha sido,

pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Ya dé la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,

diciendo fugitiva: Dentro Matilde.

Matild. Nuestro gran César Federico viva.

Emp. Quién dará causa á novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame á besar, ó gran señor, tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,

ni la fortuna temeré ni al hado. lo,

Em. Alzad, prodigio hermoso, alzad del sue-
que un día que por huésped tiene al Cielo

la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi presencia he conseguido

veros, sepa quién sois, y vuestro intento.

Matild. Uno y otro sabrás, escucha atento.

Inclito Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso

á par del tiempo vivas,
quando tu nombre en láminas escribas,

siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro;

la que á tus pies se favorece humilde
es Madama Matilde,

de Momblanc Baronesa;
sí bien, siendo quien soy, decir me pesa,

que esta es mi Patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el haber sido

este traidor Pais bastarda cuna
de mí lealtad, mi sangre y mi fortuna.

El infelice día,
que esta rebelde indigna Patria mia,

G. N. G. Pub. Lam. Dra.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

movida de la Plebe,
 á ser libre República se atreve,
 mi padre, que no fuera
 padre mio, quien ménos que esto hiciera,
 los Nobles convocando,
 tu obediencia y tu nombre apellidando,
 se declara cabeza
 de la fe, la lealtad y la nobleza.
 Pero como los buenos
 paraqualquier faceion siempre son ménos,
 de la Plebe acosado y perseguido,
 fué, señor, el primero,
 que de su misma Patria prisionero
 llegó á verse á una torre reducido,
 donde murió, si muere
 quien en su fama eterna vida adquiere.
 Yo, aunque es verdad que era
 de sus obligaciones heredera,
 viendo que le quitaba á mi venganza
 á un tiempo la ocasion y la esperanza,
 di á entender, que la muerte no sentia,
 y que á mi Patria la persona mia
 consagraba leal, cuyo desvelo
 la lengua le mintió, pero no el zelo.
 Y así, viendo esparcida
 la nueva, gran señor, de tu venida,
 con mis vasallos y la gente, que era
 de mi sangre y faccion, fuí la primera,
 que á impedirte la entrada
 de todas piezas á caballo armada,
 entro á su Plaza de Armas; bien mi intéto,
 mas que á mi fama, á tu servicio atento
 se muestra, pues apénas tus hileras
 desplegaron al ayre sus Banderas,
 quando osada y altiva,
 á voces dixes: Federico viva:
 bien pienso, que tuviera
 quien de tu nombre la faccion siguera;
 pero qué generoso pensamiento
 no es fácil geroglífico del viento?
 Darme quisieron muerte
 al oirme, de suerte,
 que de pocos seguida
 llegué, no sin milagro, con la vida
 á tus pies, donde espero,
 que pues no obró la voz, obre el acero.
 Yo sé por donde aquesta tarde puedes
 entrar de suerte, que e glorioso quedas

de tanto aleve bárbaro enemigo:
 manda á unas Tropas avanzar conmigo,
 que seguras me ofrezco á conducir las,
 y en su mismo distrito introducir las,
 miéntras por otra parte
 los asustan escándalos de Marte,
 porque de tanta gloria
 á Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
 bellísima Madama, dar intento
 al Cielo por testigo;
 y porque digo mas, si ménos digo,
 quiero que solo esta
 resolucion te sirva por respuesta.
 Valientes Alemanes,
 nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
 hoy tengo de embestir á mi enemigo,
 y tú verás como tus pasos sigo,
 hasta entrar en la línea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra.

Tocan al arma, y salen César, Espolin, Celio y Lisardo vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
 pues que poniendo se halla
 el Ejército en batalla,
 para que á un tiempo podamos
 vivir ganando opinion,
 ó morir dexando fama.

Espol. Esto aquí es lo que se llama
 llegar á buena ocasion?

Ces. Pues qué mejor, si primero
 (ya que en la campaña estoy)
 que diga el labio quien soy,
 puede decirlo el acero?

Espol. No sé; pero la ocasion
 buena, y aun rebuena fuera,
 si alguna paga se diera,
 ó algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
 no hables de burlas, que aquí
 no se sufre. *Espol.* Cómo así?

Ces. Oye, y sabrás donde estás:
 Ese Ejército, que vés
 vago al yelo y al calor,
 la República mejor,
 y mas política es
 del mundo, á que nadie espera,

B

que

Para vencer á Amor, querer vencerle.

que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que él adquiere:
porque aquí á la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede.
Aquí la necesidad
no es infamia, y si es honrado,
pobre y desnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galan y lucido;
porque aquí, á lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido.

Y así, de modestia llenos
á los mas viejos verás,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo ménos.
Aquí la mas principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir ni rehusar.
Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena ó mala fortuna,
la Milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.

Espol. Pues, señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profesion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme ántes ni despues,
por todo lo que no es,
ó mi moza, ó mi dinero.

Logra tú fama infinita,
que yo desde aquí me he de ir:
mira si es que has de escribir
á Madama Margarita.

Ces. Necio, á todos no mandé,

quando salí de Ferrara,
que nadie me la nombrara?

Espol. Natural descuido fué,
perdóname, pues no yerra
quien yerra sin intencion.

Ces. Vive Dios, si á otra ocasion:-
coloso entro. Arma, arma, guerra, guerra.

Ces. Ya el Ejército Imperial,
moviéndose todo á un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto á otro puesto:
á embestir va; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencia de Aventurero,
sin agregarme á ninguna
Compañía, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.

Lis. No será mejor, señor,
darte á conocer primero
al Emperador, y que él
lugar te señale y puesto?

Ces. No es ahora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos,
que de Ferrara le traigo:
mas dónde están? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demas
papeles y letras. *Ces.* Luego *red*
que se acabe la ocasion,
mas de espacio le hablaremos:
y pues ahora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no hay que esperar. *Lis.* Pues guía tú,
que los tres te seguirémos.

Espol. Cada uno hable por sí,
que yo, ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto
con el Escribano amigo,
y el Juez de la causa deudo. *Cavas.*

coloso *dent.* Arma, arma, guerra. *Uros.* Viva
la Patria. *Oros.* Viva el Imperio.

Ces. Bellísima Margarita,
hoy te cumpliré, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podré, porque pienso,
que soy sin duda inmortal,

pues

G. N. Y. L. Z.

Cas. va acompaño
solo. L. Z.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

II

pues tu rigor no me ha muerto. Vase.
Espol. Cuerpo de tal, qué sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un tejado
de la plaza, hubiera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por qué me detengo,
que no voy á pelear?
Ah, sí, ahora caigo en ello,
porque tengo poca gana
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.
Si quien muere con honor,
hubiera de volver luego
á recibir parabienes
de lo bien que le habian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le pasa lo mismo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dé el Cielo;
quién me mete á mí en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo; pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si habló baxo, si habló recio,
si sufrió, si no sufrió?
Pero muy largo va esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
hácia el bagage me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabré si el embestir
fué bien hecho ó fué mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el suceso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas, *batalla*
que ganamos y perdiéron. *Vase.*
Dentro. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio. *Caxas*
Dent. Matilde. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
inmortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de descubrir
la flaqueza de este puesto.

Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.

*Disparan dentro, y saca Don César
á Matilde en brazos.*

Matild. Válgame el Cielo!

Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el caballo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo,
contra el espeso granizo
de tantas balas, mi pecho,
que os servirá de muralla, *Caxas.*
con que os asegure el vuestro.

Matild. Quién sois, valiente Soldado,
á quien yo la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la hubiera perdido, puesto,
que á vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy un hombre aventurero,
cuyo nombre á otra ocasion
sabréis, pues ahora os dexo
adonde podréis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro caballo: haré mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mí!) porque tengo
dada palabra á otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,
si á la batalla no vuelvo. *Vase.*

Matild. En mi vida ví valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Dent. ¡Aquí está! *(Sale el Emperador.)*

Matilde. *Emp.* Qué ha sido esto,
Madama, qué ha sucedido
mientras yo distribuyendo
las órdenes me quedé
atras un solo momento?

Matild. Haber perdido, señor,
el caballo, que me han muerto
los contrarios.

B2

Emp.

G. N. Y. L. Z. abajo con vandera

Ayuntamiento

Mad. Y.
con carta

G. lo D. a

Emp. Dicha ha sido
no haber en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retiró, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Qué Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.

Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo.

Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama:

aquel, que ahora el primero
sube esa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la pólvora mas balas,
que átomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
va llegando, á cuyo exemplo
todos los demas se animan:

aquel, que ayroso embistiendo
ya por la surtida, está,
á pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado,
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror y el estruendo,
abrazado á una Bandera,
despeñado baxa y muerto.

*Baxa Don César despeñado y herido
con una Bandera.*

Cesar. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
á tus pies, César invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Bandera,
aunque humilde Don, pequeño
para quien quisiera ver
el Orbe á tus plantas puesto.

Ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
á rendirte la obediencia;
y así, viviendo y muriendo,

te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traidores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
á mis brazos, que con ménos
demostracion no pagara
lo que á vuestro valor debo:
quién sois? *Ces.* Yo, señor:—

Sale el Baron con una carta.

Baron. Despues
de darte, César supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, sabré despues quién sois.

Baron. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadáver un pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para ver
quien me escribe con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolín.

Espol. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es aquel que veo?

Señor, dame una y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,
que está aquí el César? *Espol.* Par Dios,
aunque el César y Pompeyo
estuvieran, te abrazara:

dónde está Lisardo y Celio?

Ces. Celio murió, y de Lisardo
no sé.

*Muestra sentimiento el Emperador
al leer la carta.*

Matild. De algun sentimiento
da muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confieso,
que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que

Tiros

y

y

que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.

*Lee. Don César Colona, que es quien
dará esta á vuestra Magestad Cesa-
rea, deponiendo las pretensiones que
á este Estado tiene, y otras convenien-
cias que pudieran asegurarle en él,
parte á servir á vuestra Magestad
en esta ocasion, para merecer de jus-
ticia la gracia de vuestra Magestad.
No leo mas; porque es tan grande
el dolor de ver que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio.
Murió, en fin, César Colona.*

Ces. Qué es esto que escucho, Cielos!

*Espol. Quien quiera que tal dixere
ó pensare:- Ces. Calla, necio.*

*Espol. Por qué? Ces. Porque ya que aquí
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. Espol. Pues qué te va*

en que te tengan por muerto?

*Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera de esto,
que mande y goce á Ferrara,
con que vivirá contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.*

*Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. Ces. Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy
te mate. Baron. Pues qué pretexto
en tu Ejército á Don César
pudo tener encubierta?*

*Emp. Cómo puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don César procurad
que se retire: y volviendo
á vos, decidme, quién sois?
que quiero acudir á un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.*

*Ces. Tan igualmente á los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que él y yo
somos, señor, uno mismo:*

*pero yo soy un Soldado
de fortuna: si bien puedo
preciarme de que soy mas
de lo que ahora parezco.*

*Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
decir de mí. Espol. Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.*

*Emp. Haced, Baron, que se cure
ese Soldado, advirtiéndole,
que se ha de tener con él
todo el cuidado y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir*

*el alcance, porque luego
que esta victoria me dé
la acción de este Estado, pienso
dar á Italia vuelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que habeis de ser exemplar
de quanto yo estimo y precio
el valor de un buen Soldado. Vase.*

*Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues á mí me haceis las honras.*

*Matild. Aunque donde tan supremo
favor está, no hace falta
otro alguno; con todo eso*

*os ofrezco de mi parte:-
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. Vase.*

*Ces. Las deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.*

*Baron. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del César. Vase.*

*Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastará á darme vida:
ven, Espolín. Espol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres ménos.*

*Ces. Vés todos estos favores,
honras, mercedes y aumentos,
como todos me hacen? Espol. Sí.*

*Ces. Pues ni lo estimo ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favo-*

favores, lauros y premios,
si no los vé Margarita,
de qué me sirve tenerlos?

Mad. Cas. emp.ⁿ
JORNADA SEGUNDA.

G.^a Dra. Salen el Baron de Brisac y un Criado.

Criad. Notable privanza ha sido.

Cas. ya *Baron.* Ni la escriben ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas y lenguas.

G.^a Dra. Que á un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apénas
nombre, calidad y Patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otro que:- *Sa. D. César.*

Criad. Mira no te oiga,
que viene hácia aquí.

Baron. Mi lengua,
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retractar
porque lo oiga ó no.

Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
hoy de la plática vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
á hablar el saber que os oigo.

Baron. Es verdad; y porque vea
vuestra atencion, que no vuelvo
atras la voz, lo que de ella
me falta pronunciar es,
que es tan grande la soberbia
con que á la gracia subis
del César, que solo os resta
ser tan César como él.

Ces. Aseguraros pudiera,
que no solo á ser aspira
César como él mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizá, despues que soy
su privanza, no soy César.

Baron. Eso es decir, que pudisteis

haberlo sido en su ofensa.

Ces. Cosas hay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.

Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriesa,
que mal podréis emendar
lo que habeis dicho. *Ces.* Eso fuera,
á decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.

Baron. En los hombres de mi sangre:-
Ces. En los hombres de mis prendas:-

(Empuñan, y sale el Emperador.)

Emp. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero á mi prudencia
deber hoy no saber mas
de lo que querais que sepa;
y así, pues los dos decís,
que no es nada, que lo crea
será justo: mas por vida
de Federico, si llega
á ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignación mas de algunas
altiveces y soberbias,
que:- *Ces.* Señor:-

Baron. Señor:- *Emp.* No mas.

Baron. Si pensara:- *Ces.* Si creyera:-

Emp. Está bien: veníos conmigo,

Baron. Baron. Cielos, él intenta ap.
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quejas.

Emp. Quedaos vos.

Ces. Ah Cielos! como *ap.*
ha visto que hay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde á solas reprehenda
los extremos de una envidia,
siempre á mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos á suplir mi ausencia.
Muchos pretendientes hay
en Milan, y que desean
hablarme ántes que me parta,

vien-

viendó quan á la ligera
á Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*

Baron. Qué escucho! lo que pensé,
que satisfacciones eran, *ap.*
han venido á ser agravios!

Ces. Qué oigo! lo que juzgué que era
desvío, es mayor favor! *ap.*

Bar. De envidia el pecho rebienta. *Vase.*

Ces. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huésped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

Sale Espolin. Señor, si me das licencia,
te diré una novedad,
que quizá importa saberla.

Ces. Qué novedad?

Espol. Que Don Cárlos
tu gran amigo, está ahí fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.

Ces. Qué dices?

Espol. Que yo le he visto.

Ces. Y él, dime, vióte á ti? *Espol.* A esa
pregunta, él es el que había
de dar, señor, la respuesta,
pues él sabe si me vió;
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que á los que ahí están, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me den sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que así,
entren los que fiarlos quieran
de mí, advirtiéndome, Espolin,
que á él llames primero, y sea
sin que te vea. *Espol.* Está bien.

Ces. Qué novedad, será esta,
que obligue venir á Cárlos
buscando de esta manera *mas de mi*
la Corte, quando corriendo *mulo*
Federico á Italia, llega
á estar de uno en otro Estado,

ya de Ferrara tan cerca,
que de hoy á mañana está
para ir de secreto á ella,
como hizo hasta aquí, excusando
entradas, gastos y fiestas?
Sin duda (ay de mí!) ha sabido
que no fué mi muerte cierta,
y viene á verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador: ya entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Cárlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (qué miro!)
Don Cárlos Esforcia llega
(él es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,

y este para vos. *Ces.* Pues quién
de mí en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que ahora se holgaran
de hallarse aquí, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ó mentirosas ó ciertas,
bien, á precio de dudarlas,
tomaran el padecerlas.

Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:

Ces. El disimular es fuerza. *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? qué espera
mi amor? brazos, vida y alma,
(ay Cárlos!) su porte sean,
que solo, hasta oír su nombre,
tuvo el corazón prudencia.

Espol. Pues declarémonos todos,
y también mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Ces.* Cárlos, qué es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma está, que ántes quiero
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabré daros respuesta.

Ces. Ahora queréis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas y letras?

Que

Que de mi muerte esforcé
yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen día?

Que empeñado en la refriega,
libré á Madama Matilde?

Que abrazado á una Bandera,
de un mosquetazo caí
herido á los pies del César?

Que una y otra accion pudieron
obligarle á que tuviera
lástima de mí de suerte,
que convallecido apénas
de la herida, me mandó,
que á su persona asistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria á la retirada

dar á toda Italia vuelta?
Que sirvo con tal fortuna,
que como veis, no reserva
nada de mí? *No es posible.*

Decidme ~~vos~~, cómo queda
Margarita? Y por Dios, Cárlos,
que me digais, que muy buena.
Está ya en la posesion
de Ferrara muy contenta?
sábese allá que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo á abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella á Celio la escribe,
aunque la recibe César.

Abre la carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ó César ó Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma y su letra:
y aunque pudiera dudar
si es favor ó si es ofensa,
no quiero; venga la dicha,
y como viniera venga.

Espol. Vive Dios, que fué contigo

Mazías niño de teta,
un mete muertos Leandro,
y Píramo un alza puertas.

Lee Ces. Habiendo muerto en servicio
de su Magestad Don César
mi primo:-- Tente, fortuna,
no me quites tan apriesa
el gusto de que lo escriba,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Qué pesar? es la otra boba?

Lee Ces. Yo quedo única heredera
de este Estado de Ferrara.

Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felice! *Espol.* Doblado
pierdo, y aténgome á ella.

Lee Ces. Pero como en posesion
no puede entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimaré, quando venga
á Ferrara, estarlo ya.

Que fuese edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella y todo.

Lee Ces. Don Cárlos Esforcia lleva
poder para el homenaje,
pleytesía y obediencia,
á cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mí Margarita!

Espol. Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee Ces. Y así, os suplico (qué dicha!)
que en fe de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentiré lo poco
que tengo que hacer en ella:
y así, Cárlos, al instante
daréis á Ferrara vuelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
de otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Sí. *Ces.* Qué es?

Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
á hacer esta diligencia
de parte de Margarita,

que

el cesar

que viendo:- Ces. Tened la lengua, no os disculpeis, que no pudo por mí hacer la amistad vuestra, Carlos, mas fineza, que servirla y obedecerla.

Carl. No me diréis, siendo así, qué contrariedad es esta, de ver, César, que quien pudo estar casado con ella, de ella se ausente, y después haga tan grandes finezas, como darla Estado y vida?

Ces. No, Carlos, no, porque fuera quedarme yo sin razon, darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Espol. Yo tampoco.

Ces. Eso es muy de otra materia.

Que se despida dirás, hasta mañana, la audiencia, que donde está Margarita, no es bien que á otra cosa atienda; y así, á hablar al César voy, porque el tiempo no se pierda, con este pliego. *(Sale el Emperador.)*

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa de Ferrara. Emp. Qué pretende?

Ces. Solo, señor, que pues queda única heredera ya, muerto su primo Don César, el Título la despache: á esto, y jurar la obediencia Don Carlos Esforca viene.

Carl. Y quien á las plantas vuestras, no solo, señor, de parte hoy dé Margarita bella, pero de todo el Estado, os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzá. Ces. Yo, señor, á traer voy, con tu licencia, el Título á que le firmes, para que Carlos se vuelva.

Emp. Esperad, y no tan fácil ese despacho os parezca.

Ces. Por qué, señor, si no hay razon alguna, que pueda suspenderlo? Emp. Sí hay, y grande.

Ces. Qué puede ser dudo. Emp. Esta.

El grande levantamiento de los Esguizaros, dexa bien dañosa para mí á Italia una consecuencia, que es la causa que me obliga hoy á visitarla y verla.

Sé, que muchos Potentados, en cuyos pechos se engendran desvanecidos alientos

de ambicion y de soberbia, no me son afectos, siendo á la imitacion del etna hipócrita de las llamas, que arden entre nieve envueltas.

Si Madama Margarita, que es tan poderosa y bella, casase con quien me fuese sospechoso, cosa es cierta, que con Estado tan grande, fuera añadir fuerza á fuerza.

Y así, hasta que de mi mano la case yo con quien sea de mi faccion y mi gusto, vendrá á serme conveniencia dilatar la posesion

de Ferrara, porque tenga en las dos nobles codicias de su estado y su belleza, un premio para el afecto, para el no afecto una rienda, que le detenga y le pare.

Ces. En su heredada nobleza de valde vive el rezelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca estamos ya de Ferrara, yo quando entre, Celio, en ella, haré esa merced.

Ces. Señor, *Híncase de rodillas.* si es posible que merezca una mas, quien de ti tantas reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues qué te va en eso á ti?

Ces. Vame mas de lo que piensas.

Carl. Extraño afecto de amor!

Espol. Y aun extraña impertinencia.

Emp. Siempre que hablas en Ferrara, contrarios extremos muestras;

C

an-

1.^o Para vencer á Amor, querer vencerle.

antes de ahora me tienes
pedida, Celio, licencia
de no entrar en ella, dando
á entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues cómo ahora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?

Ces. Crióme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
á entender, que en mí no hay
dicha que me desvanezca.
Fuera de esto, Margarita
me escribe, y aunque no sepa
á quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo eso es darme respuesta
á los empeños de ahora,
mas no á la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto, ó mi vergüenza
decir no permiten, que
di palabra al salir de ella
de no volver á ella, en tanto
que no me diese licencia
una Dama á quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costase la vida;
y así, gran señor, quisiera
hacer el servicio á una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme de ella. *Emp.* Pues
partamos la diferencia;
yo el Título la enviaré,
envíale tú la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion
el despacho á firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la posesion Margarita. *Vase.*

Ces. Edades vivas eternas.
Al punto le traeré: Carlos,
ven conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Que no veas,
que es imposible, que otros
no te conozcan! *Ces.* No es esa

objeccion, pues por ahora
consigo, que goce y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le da sepa;
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla. *Vause.*

2.^o Acto 2.^o Salen Margarita y Flora.

Flor. Extraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.

Flor. No sé qué lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de Amor
el pecho de una muger.

Marg. Yo sí, pues no es otra cosa
esa humana idolatría,
que una dulce tiranía,
que una esclavitud gustosa,
á cuyo imperio rendido
el corazon se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avasalla el sentido.

Flor. Antes dicen que es, señora,
tan al contrario, que Amor
da espíritu, da valor,
y los sugetos mejora:
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver, que no es así?
De enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdiólo alguno? *Flor.* Si.

Mar. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:

decir tambien es error,
que hacer pueden sus efetos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno á su Dama, faltar,
con miserables extremos,
á una y otra obligacion:
luego avaros hace, pues
no es liberal quien lo es

Da Gra emp.ⁿ

Mera ena. Lillanes

de Madrid

no mas que con su pasion.

Que da de valientes fama,
es engaño: cuántos fueron
los que desayres sufrieron;
por no aventurar su Dama,
atentos á no perdella?

Luego cobardes tambien

Amor hace? con que bien
probado está, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes y miserables.

Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta á mí que lo crea
altiva mi condicion.

Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Qué muger
podrá de eso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor ni fe.

Flor. Bien costoso exemplo fué
de eso Don César tu primo.

Marg. Que tal me digas no es justo;
pues qué culpa tuve yo
de su muerte? él se ausentó,
por su fama ó por su gusto,
el dia que mas rendida
el sí á mi padre le dí.

Flor. Todos dicen, que ese sí
fué el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Sí, mas poco la has llorado.

Marg. Pariente y enamorado
tray muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pérdida y su queja
libre un Estado te dexa.

Marg. Téngale Dios en el Cielo,
que él hizo en morir bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto y amor. *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita?

Marg. Señor? *Ludov.* Justo es que te den
parte mi gusto y mi amor
de mil cuidados que tengo.

Sabrás, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con él
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Eso te da
cuidado? pues no estará
Matilde en mi compañía?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quán amigas las dos fuimos.

Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, excusaba
traerla á casa. *Marg.* Pues por qué?

Ludov. Porque necio imaginé,
que algun cuidado te daba.

Marg. Para mí nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Ludov.* Sí,
que estarán muy presto aquí
hoy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero que ya
puesto en camino estará,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza
y su cuidado. *Sale Carlos.*

Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dé á besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara y de su Estado
el Título despachado;
sí bien, señora, no tiene
que agradecerse á mi zelo
la brevedad. *Marg.* Pues á quién?

Carl. A quien le envia. *Marg.* Está bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le envia,
que tengo de agradecer
el llegar á poseer
herencia que solo es mia;
muerto Don César. *Carl.* Es cierto;
pero

pero duda no faltó
tan grande, como si no
hubiera Don César muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
hoy el mismo inconveniente,
que si Don César viviera.

Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que á mí
se me dé posesion? *Carl.* Sí.

Marg. De qué suerte?

Carl. De esta suerte.

Apénas Celio tus cartas
vió, quando desvanecido
de que te valieras de él,
temí que perdiera el juicio,
y ántes que el Título hiciese,
que al César hablase quiso;
dile tus pliegos: á que él,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:
porque estando como están,
hoy parciales y divisos
los Potentados, seria
dar armas contra sí mismo.
Oyóla Celio, y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicó, hasta que echado
á sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
á que partiendo el camino,
el César te envíe el despacho,
y Celio te envíe el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso
reconocerla; y así,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escribas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
á Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será excusado.

Ludov. Cómo?

Carl. Como, á lo que he oido,
él no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué? *Carl.* Por ciertos motivos,
que él debe allá de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Ludov. Cumplamos nosotros, Cárlos,
atentos al beneficio,
y acéptelo, ó no lo acepte;
tú escribe mientras yo escribo:
mira, Cárlos, que al instante,
con estos pliegos que digo
has de volver á Milan.

Carl. Yo pienso, que habrá partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
será hallarle en el camino:
tú escribe. *Vase.*

Marg. La escribanía,

Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
á solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Cárlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber qué hombre es este Celio,
á quien tan atento y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tú has dicho.

Carl. Pues sé yo acaso de él mas
de lo que la fama dixo?

Marg. Sí, Cárlos, mas sabes, puesto
que tú le has hablado y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortes,
muy galan, muy entendido,
muy liberal, muy atento
y muy noble.

Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galan,
tan generoso y tan fino
ese Celio es? *Carl.* Si señora,
y aun mucho mas que no digo.

Marg. Pues qué se me da á mí de eso?
Carl. Ni á mí. *Vase.*

Marg. Espérate en quanto escribo.

Sale Flora.

Flora. Ya tienes, señora, aquí
ade-

aderezo apercebido
de escribir.

Marg. Llega esa almohada. *Escribe.*
Agradecida:- Mal digo:
que aquí el agradecimiento
parece de amor indicio.

Flor. Qué haces? *Rompe el papel Marg.*
Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decia, que no era fácil
de qualquier carta el principio.
Conocida la fineza, *Escribe.*
que de vos Cárles me ha dicho:-
La voz fineza no es buena,
ni el confesar que la hizo
por mi decoro. *Rómpele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vas, de miedo del silvo,
descartando borradores:
jamás tal te ha sucedido:
posible es que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto
quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así escuchando yo
no sé qué gallardos gritos,
que me da el alma acá dentro,
conceptos formo distintos
de suerte, que equivocada
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oigo,
y no lo que quiero escribo;
pero en tercera persona
explicarme determino.

Mi padre, á vuestra fineza *Escribe.*
atento y agradecido,
envia á ofreceros su casa;
y yo, señor, os suplico
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de servirlos.
Ahora está bien; pues ahora
nada de mi parte digo,
y va todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por qué?

Marg. Porque he presumido,
que vas á decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
si yo no he de confesarlo,
ocuparte tú en decirlo:
da esa á Cárlos.

Flor. Voces. Para, para.

Marg. Mas qué alboroto, qué ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Ludov. Ya tú sabes quan de paso
corre á Italia Federico,
y como por excusar
recibimientos festivos,
entró de secreto en Mantua
y en Milan. *Marg.* Sí.

Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de suerte que ya á la puerta
del Parque, donde han salido
esos jardines, se apea.

Marg. Salgamos á recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, da disculpa el mismo
retrato suyo.

*Salen el Emperador, Matilde, el Ba-
ron y acompañamiento.*

Ludov. A tus plantas,
César generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
y yo ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Aleman, á quien hizo
diadema el Sol de laureles
para coronar sus rizados,
tomara el Sol la defensa,

si

si es que advierto, si es que miro
 quanto de esta novedad
 viene á ser exemplo él mismo;
 pues para que no deslumbre
 al mundo su luz, da indicio
 de que ya viene primero
 en tornasoles y visos,
 luego en templados celages,
 y despues en rayos tibios:
 porque si naciera al mundo
 su resplandor de improviso,
 mas que luciera cegara,
 que es lo que me ha sucedido
 á mí con vos, puesto que
 llega en vuestro sol divino
 la Magestad sin anuncios,
 y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
 que en vuestro concepto mismo
 de ese Sol, que vos pintais,
 sin resplandores nacido,
 fuera yo el desalumbrado,
 si permitiera haber visto
 postrado el cielo á mis plantas,
 sin que osadamente altivos
 ser intentaran mis brazos
 Atlantes de tanto Olimpo: +
 vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
 donde á vuestros pies ofrezca
 los honores, que recibo
 de vuestras manos, supuesto
 que el Estado que consigo,
 para asegurarle vuestro,
 debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
 la posesion y el dominio
 quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. *Baron.* Gran señor.

Emp. Has visto
 en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo á los oidos,
 como á los ojos, no es ménos
 su discrecion.

Ludov. Prevenido

ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio

+ no es mas bello prodigio

á tan soberano dueño,
 mas vos de vos le haréis digno;
 pues volviendo á lo del Sol,
 sus hermosos rayos limpios
 siempre son en el Alcazar
 y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera
 que ser vuestra ha merecido,
 se desdeñe de lo humano,
 enseñada á lo divino;
 vamos, Ludovico. Cielos, *ap.*
 de su vista me retiro,
 porque aunque es peligro hermoso,
 es en efecto peligro.

Dónde vais?

Marg. Sirviéndoos voy.

Emp. Eso no (qué bello hechizo!)
 quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
 por pensar que en ello os sirvo.

Emp. Qué discrecion! qué hermosura!
 en toda mi vida he visto
 tan apacible el asombro,
 ni tan amable el peligro.

Vanse el Emperador, Ludovico y el Baron

Marg. Ya, bellissima Matilde,
 que el cumplimiento debido
 de la Magestad, me dexa
 libre el uso del arbitrio,
 dame mil veces los brazos,
 segura de que conmigo
 no usarán de sus poderes
 ausencia, tiempo ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
 tu amistad, habiendo visto
 quanto, hermosa Margarita,
 dilatabas el cariño,
 que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
 pues quando por ti no fuera,
 solo por haber sabido
 quan heroicamente noble
 tu fama, tu honor, tu brio
 procedieron, me pusiera
 en el empeño preciso
 de servirte. *Matild.* Yo cumplí
 con mi opinion y conmigo,
 á cuya causa, mal vista

de

de toda mi Patria sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dé donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sé, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podrás conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esa suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fué
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho y señorío
á aqueste Estado: y volviendo
á las honras que recibo
de ti, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pediré al César sea
tu tierra el amparo mio,
valiéndome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con él. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas solicito,
qual de aquestos Caballeros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por qué?

Matild. No lo sé;
solo sé, que en el camino,
para quedarse pidió
licencia.

Marg. Qué hombre es, te pido,
que me digas. *Matild.* A qué efecto?

Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que haya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,

del odio y la envidia hijo,
dexarle sordo si es áspid,
y ciego si es basilisco.

Matild. Pues infórmate de otros,
y no de mí, porque he sido
parte muy apasionada.

Marg. Cómo? *Matild.* Como por él vivo.
Dióme la vida en la guerra,
aunque si á otra luz lo miro,
la muerte me dió en la paz,
y así hablar no determino
de él; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo á mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Matild. Qué mucho,
si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora?

Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevarás al quarto mio,
y espérame en él, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas hoy. *Matild.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vase.*

Marg. No vi la hora de quedarme
á solas sin mí, y conmigo
para apurar de una vez,
qué género fué de hechizo,
qué linage de veneno,
ó qué especie de martirio
este, que:- *Sale Carlos.*

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seas bien venido:
qué hay?

Carl. Que en nueva obligacion
á Celio estás. *Marg.* Pues qué dixo?

Carl. Apenas leyó tu carta,
quando se puso en camino,
siendo así, que con el César
en Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y dónde está? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
á quien nunca hablé ni he visto!
Decid que entre: de esta suerte

á perder me determino Vase *Cárlos*.
de una vez el miedo á tanto
imaginado peligro.

Sale Cárlos con D. César y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. Vase.

Ces. A vuestras plantas: *Marg.* Qué veo!

Ces. Humilde siempre: *Marg.* Qué miro!

Espol. No dixe yo, que era paso
de ilusion y parasismo?

Ces. Por qué, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que á ella venga me dais?

Marg. Porque tan otro os mostrais,
que asombro el veros me dió.

Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,

sino á Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.

Ces. Luego llamásteisme á mí?
pues ese Celio soy yo.

Marg. Cómo creeré (muerta estoy!)
que en César Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy y he sido
lo que no he sido ni soy.

Marg. Muerto á César juzgué hoy,
vivo á Celio os escribí:

pues cómo podré (ay de mí!)
quando tal duda apercibo,

presumir que muerto ó vivo
sois Celio y César? *Ces.* Así.

Un Filósofo decia,

que el alma quando faltaba,

de un cuerpo á otro pasaba,

donde de nuevo vivia;

Murió pues César el día

mismo que Celio vivió,

y así soy yo y no soy yo;

pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma

con que César os amó.

Marg. Quando esa opinion no fuera

error, César, mi temor

conociera que es error,

quando por Celio os tuviera:

Porque si él dixo que era

el alma que vive (ay Dios!)

en dos cuerpos; cómo en vos

creer me hiciera mi fortuna,

que vive Celio con una,
si me habla César con dos?

Ces. Como tambien añadia,

en el error que enseñaba,

que nunca el alma mudaba

la inclinacion que tenia:

Y supuesto que la mia

siempre dura en su pasion,

uno Celio y César son;

pues como á amaros acuda,

aunque de sugeto muda,

no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,

no quiero, pues me está bien,

que aborrezca á Celio quien

á César aborrecia:

Supuesto que la porfia

para en que uno y otro ayúda

á ser lo que fué, no hay duda

en que tambien mi inquietud

no muda de ingratitud,

aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra esa crueldad

razon hay. *Marg.* Verla queria.

Ces. Dexar la sofisteria,

y acudir á la verdad:

Si infeliz la voluntad

de César os ofendió,

la de Celio os obligó;

pues no á los dos aborrezca

el rigor, y yo merezca

lo que no merezco yo.

Por vos mi Patria dexé,

por vos á la guerra fuí,

por vos muerto me fingí,

por vos mi nombre oculté:

A Ferrara os entregué,

y en ella no hubiera entrado,

á no haberme vos llamado;

y si mas, señora, hubiera

que hacer por vos, mas hiciera

á vuestras plantas postrado.

César ó Celio, á rendiros

alma y vida vuelvo á veros;

César, para no ofenderos,

y Celio, para servirlos:

Merezca apacible oiros,

que será rigor penoso

en

en Ferrara, á cuya causa
conmigo entrar no quería
en ella: qué aguardo pues,
que allá no salen mis iras
á dar á todos la muerte
solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador sale César,
é híncase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

*Emp. Cómo, traidor, quando aspiras
al Laurel de mi cabeza,*

así á mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho:-

Emp. No mas.

*Ces. Que yo puedo:- Emp. No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.*

*Ces. Pues qué has visto, que hacer pueda
á mis lealtades mal vistas?*

*Emp. Qué mas, que aquese tumulto,
en que á voces te apellida
César todo el Pueblo? Ces. Pues
en qué puede su alegría
ofenderte, si soy César?*

Emp. Que aun á mí me lo repitas!

*Ces. Por qué no, si César soy
Colona? y como me miran
vivo, habiendo tanto tiempo
que por muerto me tenían,
el alborozo de verme
dió esas voces en albricias.*

*Emp. Qué dices? Ces. Que yo soy César
Colona. Emp. Pues qué te obliga,
siéndolo, á ocultar tu nombre?
á tener despues fingida*

*tu muerte? á entrar y no entrar
en Ferrara? Ces. Mis desdichas.*

*Emp. Quando ellas (que no lo sé)
te obliguen, por quién decias,
que los librarías de dueño
tirano? Ces. Por Margarita.*

*Emp. Ahora lo entiendo ménos:
porque habiendo el otro dia
empeñádote por ella
tanto, que goce y reciba
la posesion de Ferrara,
parece que ahora implica
contradiccion decir, que*

tirano dueño les quitas:

enigmas son, que no entiendo.

*Ces. Pues son fáciles enigmas,
como me escuches. Emp. Aguarda;
Baron? Bar. Qué me mandas?*

*Emp. Mira
si es tu envidia ó su traicion.*

Bar. Ni es su traicion ni mi envidia.

*Emp. Prosigue ahora. Ces. Yo, señor,
con ser, honor, alma y vida,
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fuí, que pienso que inventé
esa humana tiranía
de amor, pues por adorarla,
dexé de amarla y servirla.*

*Ambos nos criamos juntos;
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita;
Amor en nuestras niñeces
(ó falsa Deidad mentida!)
hirió nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
áspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquivia!)
el plomo engendró en las suyas,
á pesar de mis porfias,
mil rigores y desdenes,
con que abrasa y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas;
creció, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos:-*

*Sale Ludovico hablando con el Empera-
dor, y al ver á César se turba.*

*Ludov. El Estado
de Ferrara y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Qué miran
mis ojos? Emp. Conmigo ven,
porque quiero que prosigas
tu suceso, mientras llego*

á la sala en que reciba
á Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero.
Que á esto la cólera obliga *ap.*
de mis ya engendrados celos!

Cés. Ay hermosa Margarita! *ap.*
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Vanse el Emperador, César y el Baron.

Ludov. El es, ó mienten á un tiempo
mis oidos y mi vista.

Salen Espol. Dónde hallaré á mi señor?
podrá ser que este lo diga.

Habéis visto, Caballero,
á Celio ó César? que habia
menester hablarle. *Ludov.* Ya
segundo indicio lo anima.

Espolin? Espol. Señor?

Ludov. Qué es esto?

Esp. Qué sé yo? *Lud.* Pues qué venida
ha sido esta? No habia muerto

César? *Espol.* Y cómo que habia?

y yo tambien; mas tuvimos

un disgusto en la otra vida

con un muertecillo, sobre

hágase allá que me atiza,

y resucitamos solo

por capricho. *Ludov.* No me digas

locuras: qué novedades

son estas? *Espol.* Bien exquisitas;

mas no he de decirlas, quando

se va otro por no decirlas.

Ludov. Qué le obliga á tu señor

para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted á sus criados

lo que le obliga ó no obliga?

Ludov. Qué introduccion es aquesta

que trae con el César? *Espol.* Priva

con él como un descosido.

Ludov. Luego es él á quien publica

Celio la fama? *Espol.* Concedo.

Ludov. Pues cómo pudo?

Espol. En mi vida

respondí mas que hasta tres

preguntas, que si se aplica

uno á responder á quanto

le preguntan, en su vida

hará mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que hay hoy mucho que privar,
me voy aunque me lo impidan. *Vase.*

Ludov. César salir de Ferrara
casi de su boda el dia?

Fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? Poner
despues de esto á Margarita
en posesion de Ferrara,
no habiendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?

Cosas son para advertidas

mas de espacio; y pues ya sale

el César de la visita,

y vuelve aquí, será bien

apartarme de su vista,

hasta consultar mejor

lo que he de hacer. *Vase.*

Salen el Emperador y César.

Esp. Que prosigas

el fin de tu historia quiero,

que estoy gustoso de oirla.

Pues aunque celos me han dado

tus finezas, me los quitan *ap.*

sus desdenes; y esto al fin,

ya que no asegura alivia.

Cés. En qué quedamos? *Emp.* En que
te envié á llamar ella misma.

Cés. No me llamó como á César,

sino como á Celio: mira

á qué mas pudo llegar

de un amante la desdicha,

que á desobligar por sí,

quando por ser otro obliga.

Vine á verla, pero apenas

vié que era yo á quien debía

la fineza, quando en vez

de mostrarse agradecida,

volvió á su aborrecimiento.

Viendo pues las ansias mias,

que ya no hay con que obligarla,

es forzoso que se rinda

al desengaño; y así,

ver quieren, saber codician,

si para vencer á Amor,

como el adagio publica,

G¹⁰ 1273
Fab^{ny} 128

Para vencer á Amor, querer vencerle.

Es medio el querer vencerle;
siendo empresa tan altiva
la primera diligencia,
que á voces mi nombre diga.

Emp. César, á tanto suceso
la admiración es debida,
tal, que por no hablar en ella,
será forzoso que pida
algun término al discurso.

Solo es bien que ahora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quieto que se prosiga
hoy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.

Ces. Eso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterías
en baxezas; ya la di
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor á mi justicia;
y siempre me está mejor,
César, que á Ferrara rijas,
para asegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. *Vase.*

Ces. Ea, Amor, ya habemos dado
al riesgo la primer vista;
ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haber dicho quien soy; pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido: mas, ay Cielos!
que el que olvidar solicita,
no olvida quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolín.

Espol. Era, di, soneto, ó era
soliloquio aquel que hacías?
pues no ama el que á solas no
soliloquia ó sonetiza.

Ces. No sé lo que era. *Espol.* Yo sí,
que ya, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces.* Cómo?

Espol. Cómo?
diciendo, que no sabías

lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas.

Pero cómo va de olvido?
dura, señor, todavía
aquella proposición?

Ces. Y si me cuesta la vida
durará. *Espol.* Pues que me mates
con un garrote de encina,
ú de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos ó tres días.

Ces. Qué locuras! *Espol.* Tú no sabes
lo que á una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se vió querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida una moza
(bien que ella vino perdida)
solo con hacerla esguinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Lud. Solo hay este medio, en quantos
me da el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una y mil veces
me dad, César, en albricias
de haber sabido que fué
engaño vuestra desdicha. *Abrázale.*

Ces. Bien á mi afecto debeis
todas esas alegrías.

Ludov. Quanto me huelgo de veros!

Espol. Así tengas tú la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
y yo (no sé si lo diga)
dexé pasar el engaño,
solo por ver si podrian
los méritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sí solos: y supuesto,
que esta, á pesar de la envidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,

Cé-

*Da 7 sa y 10.
D. Ter. 22. 10.*

César, y la bien venida,
quisiera, que los conciertos:-

Ces. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis á la partida,
que:- *Ludov.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no habia de casaros quando
volviesséis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mí son acasos,
no lo son para cumplirla:
vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Ludov. Confirmóse mi malicia,
yo pondré remedio en ello. *Vase.*

Ces. Todo esto que oyes y miras,
es dar barreno á la nave,
para no tener salida,
quando volver quiera al golfo
de Caribdis y de Escila.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mí Margarita
de amor. *Espol.* De su quarto pasa
hácia esos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.

Espol. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.

Ces. Pues hácia aquí te retira,
que ni he de hablarla ni verla;
mas lo que es cortesania,
nunca en mí podrá faltar.

Espol. Ah señor, que te deslizas:
la política del diablo
en otra cosa no estriba,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesía
y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla ni oirla.

Salen Margarita y Leonor.

Marg. Qué mal encuentro, Leonor!
César está aquí. *Leon.* Por qué
verte te pesa? *Marg.* No sé:
porque querrá de su amor
repetirme ahora las quejas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentir las.

*Retíranse los dos á la esquina del ta-
blado, y van pasando ellas.*

Leon. Si conmigo te aconsejas,
quéjate tú de él primero,
y embarazarás así,
que él no se queje de tí;
pues á lo que considero,
razon tienes en haber,
despues de haberte entregado
la posesion de este Estado,
vuelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Pasan.*
que así he de poder librarme
de un necio amor: llega á hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar,
puesto que no sale de él.

Espol. Resistencia.

*Van pasando, y hace él una reverencia
muy baxa.*

Ces. Ansia cruel!

pues aunque me ha de costar
alma y vida:- *Espol.* Resistencia.

Ces. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia,
que te hizo te ha pagado.

*Acaba de pasar, y al mirarle ella,
vuelve él la cara.*

Mur. Notable severidad! *Mirándole-
si me hiciese novedad* *ap.*
las quejas, que no me ha dado? *Vanse.*

Ces. Fuése, Espolin? *Espol.* Ya se fué.

Ces. Podré ahora suspirar?

Espol. Ahora, aun para llorar
como un niño, te daré
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* Ea,
moriatur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud ni vida;
qué puede hacer mas la herida,
si da la cura la muerte?

*Y siendo el remedio tal,
que está mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:*

Tras

Tras ella irá; pero al verla,
Hace el acometimiento como que va, levanta ella el paño, y él se para en viéndola.

otra vez me suspendí:
ó quien pudiera (ay de mí!) amarla y aborrecerla!

Vuelven Margarita y Leonor.

Leon. A qué vuelves?

Marg. No lo sé;
pero sí sé, á darle yo las quejas, que él no me dió quando por aquí pasé.

Ces. Segunda vez la he de ver, y no hablarla? qué violencia!

Espol. Resistencia, resistencia.

Ces. Esto es querer no querer: mucho, penas, intentais, pero ello ha de ser.

Quiere irse, y Espolin se pone delante para estorbar que vuelva á verla.

Marg. Leonor, vase? Leon. No lo vés?

Marg. Señor Don César?

Ces. Qué me mandais? fuerte lance! Marg. Pena extraña!

Ces. Que atento os escucho ya.

Espol. Resistencia, que se va descubriendo la mañana.

Marg. Aunque es verdad, ¿ahora he oído una grande novedad, hasta saber la verdad

de vos mismo, no he querido darla crédito. Ces. Y qué es?

Marg. Que habiéndome por vos dado la posesion de este Estado el César, tratais, despues que nadie esta accion ignora á que el ser quien sois obliga, de que el pleyto se prosiga entre los dos. Ces. Sí señora, que pues mi galantería de ningun mérito fué, perdida vos, no es bien que se pierda todo en un dia.

Marg. Solo eso quise de vos saber. Ces. Pues ya lo sabeis; si otra cosa no quereis,

quedad con Dios. Vase con Espol.

Marg. Id con Dios.

Has visto igual grosería, Leonor? Leon. Ni igual desenfado vi jamas. Marg. Llama al criado.

Leon. Espolin? Sube Espolin.

Espol. Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos, si ha (segun muestra el indicio) perdido vuestro amo el juicio.

Espol. No lo sé; pero por Dios que lo parece, porque desde que el Emperador, que inclinado á su valor le ha honrado como se vé, trata casarle, sabiendo quien es anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espol. Sí: lumbre ha dado: ap. y la novia, á lo que entiendo, le trae divertido ahora.

Marg. Y quién es? Espol. Una Alemana, blanca como la mañana, y rubia como la Aurora.

Marg. Habeisla visto? Espol. Un retrato suyo he visto.

Marg. Y qué, es tan bella?

Espol. Fuera todo el Sol con ella, lo que contigo un mulato.

Trages de talcos traía la cara, que la ocultaba, y á qualquiera que miraba, mas hermosa parecia.

Pues qué, quando de villana venia, á lo tosco y bello, al hombro echado el cabello, era Venus soberana.

Qué, quando en mudo reclamo toca la harpa. Marg. Poco á poco, que creo, que á vos mas loco os tiene, que á vuestro amo.

Espol. Pues qué tenemos ahora? por qué te enoja ó te pesa, que sea hermosa la Princesa de Substamberg, mi señora?

Marg. Idos, ántes que el rigor, por tan groseros enfados, ordene á quatro criados,

que

Sil. Ora

que por ese corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme á mí
los dos sobraban, y así,
quieroirme de esta manera. *Vase.*

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Va como un rayo.

Marg. No es el desayre pequeño:
tras groserías del dueño,
desvergüenzas del lacayo!
César conmigo enterezas,
despegos y atrevimientos!
dónde están los rendimientos?
qué se hicieron las finezas?

Leon. Méenos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecía
de un dolor, que cada día
le daba á una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal,
Con veneno se criaba
un Príncipe, y padecía
mortal accidente el día,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos extraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa ménos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una á otra nos tenemos,
hoy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Qué cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga á hablar?

Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don César es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,
qué inferes de eso?

Matild. Haber sido

á quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablé
la vez primera, mostré
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiéndolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que ántes tuve; de manera,
que habiendo de declararme,
á quién puedo como á ti?
Y así, vengo á que de mí
te duelas, pues puedes darme
vida con solo tomar
la mano en que él sea mi esposo;
tu prima soy, y es forzoso,
que el César me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tú decirlo sabrás
mejor que yo; y él es tal,
que á trueque de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sé, que no me quiere mal.

Aquesto por mí has de hacer,
prima amiga Margarita.

Marg. Esta necia solicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aquí,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tú el pesar,
y disimula. De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta extrañeza
me des á entender fineza,
que está á mi primo tan bien.

Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de ver si consigo,
constante, firme y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar

con

Esc. D. D. D. D.
g. n. g. D. n. a. p.º
32

Para vencer á Amor, querer vencerle.

con toda un alma una vida. *Vase.*

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de César el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.

Qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al ver á Margarita se quiere volver.

Carl. A saber que Margarita
en este jardín estaba, *¡no*
en él entrado no hubiera.

Marg. Carlos?

Carl. Gran señora? *Marg.* Espera:
esta ocasion deseaba,
para saber de ti, qual
causa obligó á tu valor
á ser conmigo traidor,
por ser con César leal;
pues le conociste, quando
de mi parte á hablarle fuiste,
por qué no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo y dudando
hablar y callar en ese
lance, fué bien lo ocultase,
porque él dixo, que callase,
y tú, que no lo dixese.

Marg. Esa igualdad fuera bien,
á no ser tu dueño yo.

Carl. Y quién te ha dicho, que no
es él mi dueño tambien?

Marg. La posesion que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
pues vengo á decirle á él
como en su favor se ha dado
sentencia: que como estaba
el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda que se trataba,
no hubo que esperar; y así,
al punto se sentenció,
que el Emperador mandó
que se viesse; y pues aqui
de nada sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
iré á dar la enhorabuena
al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me habia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
sobre desayres y zelos,
la pérdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquiva
te queja, y de tu desden.

Marg. Affigeme tú tambien! *Caxas.*

Todos. César nuestro Duque viva.

Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando á su señor.

Marg. Vés todo esto, Leonor?
pues todo importara poco,
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres pasara,
si César no se casara,
ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vano.

Salen César, Espolin y acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo á besat
al Emperador la mano.

Espol. Quédense todos, ninguno
con el Duque entre. *Unos.* Y tú no
te quedas? *Epol.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

Ces. Margarita al paso está.

Espol. Endúcate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.

Ces. No sé si el alma podrá
resistir tanta porfia.

Espol. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
habido á precio, no mas,
de dexas una hermosura!

Ces. Qué haré? *Espol.* Con Ducal mesura
tu reverencia y no mas.

Va pasando César por delante de Margarita, que estará á la punta del tablado, y le hace una reverencia.

Ces. Como es loco el frenesí,
que padezco, siento y toco,
me dexo curar de un loco.

Espol. Pues muérete, y fia de mí.

Marg. Así, señor, vuestra Alteza
sin hablar pasa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos:-

Espol.

Espol. Sal quiere este huevo. *ap.*

Ces. Mirarme sin extrañeza,
que me iba por no cansaros:
qué mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don César, que daros.

Ces. Dos?

Marg. Sí, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque habiendo prevenido,
que esto mira al interes,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis ó no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
rogocijar la Ciudad.

De lo que os doy paraben
es (zelos, adónde vais?)
del estado que tomais
en Alemania. *Ces.* Con quién?

Espol. Conmigo. *Marg.* Con la Princesa
de Sutamberg.

*Hácele señas Espolin, que diga que sí, y
mirando ella, se queda mesurado,
y César no lo entiende.*

Ces. Yo no sé
lo que me decís. *Marg.* Por qué
lo negais? es dicha esta,
que á mí debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dixo, os engañó.

Espol. Pues quien lo dixo fui yo,
y eso no es por alabarme.

Ces. Pues, pícaro, tu locura
así á Margarita engaña?

Espol. Prosigue tú la maraña,
que eso es todo de la cura.

Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tú en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.

Ces. El primer lance es en quien
piadosa os ví: yo me abraso. *ap.*

Marg. Eso no es ahora del caso,
vamos á otro paraben.

Matilde, de agradecida,

merecer piensa la palma,
pagando, á logro de un alma,
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.

Espol. No lo entiendes?

Ces. Ya lo entiendo.

De eso me dais paraben?
mas sí; qué dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre lloró un desden?
y así, que lo acepto digo.

Espol. Qué lance habia de jugar *ap.*
ahora, á tener lugar
de aconsejarse conmigo!

Marg. Ved, qué la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.

Ces. No extrañeis, señora, el ver,
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sé
sino ser aborrecido.

Decid á Matilde bella,
que el alma no la rendí
desde el punto que la ví,
porque no era dueño de ella:
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que hoy, que puedo
usar de ella como mia:-

Espol. Bien, *Ces.* La ofrezco agradecido
á su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no hubiese ántes de ahora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura.
Y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mí.

Marg. Eso he de decirla? *Ces.* Sí.

Marg. No diré tal, vive Dios,
sino que sois un grosero,
un atrevido, un villano,
loco, activo, necio, vano,
ingrato y mal Caballero.

E

Ces.

*La y
n. 2*

Para vencer á Amor, querer vencerle.

Ces. Qué os enoja? qué os indigna tan sin ocasion conmigo?

Espol. Victoria, que el enemigo se ha doblado con su mina.

Marg. No basta haberme quitado, si he de hablar en lo civil, lo interesado y lo vil, la posesion de un Estado, sino querer desatento ahora con otra accion quitarme la posesion de mi desvanecimiento? Hombre que tan vano ha sido, que dixo que me adoró: hombre, que en fin mereció verse de mí aborrecido,

respuesta á mí como esta me da! *Ces.* Pues qué os causa enfado? quién, quando trae un recado, no vuelve con la respnesta?

Marg. Quien presumiendo que habia de hallar, si digo verdad, hoy en vuestra voluntad los afectos de la mia.

Ces. Si halláredes, á no haber hallado yo, sí, por Dios, ese sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene á ser mi mérito contra mí?

Ces. Si es mi culpa el no pagar, de vos os podréis quejar, que yo de vos lo aprendí.

Marg. Pues si mi necio desden, Maestro os hizo en olvidar, enséneos mi amor á amar.

Ces. Todo eso viniera bien ahora, si ahora no viniera quando sin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis; no os vengueis de esa manera, no con desayres agenos de vos, pagueis mi pasion.

Ces. Digo, que teneis razon, pero yo no puedo ménos. *Vase.*

Marg. Esperad. *Espol.* Nadie se albergue de mí. *Marg.* Oid vos.

Espol. No puedo ahora, que á ver voy á la señora

Prineesa de Sustambergue. Vase.

Marg. Ah infeliz, á quanto obliga un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es eso lo peor.

Marg. Pues qué? *Leon.* Vuelve á verlo.

Sale Matilde. Amiga?

á que se fuese esperaba César, por saber de ti, si acaso le hablaste en mí.

Marg. Esto solo me faltaba: *ap.* ya hablé. *Matild.* Y qué respondió? Hay rendimiento ú desden? qué tenemos, mal ó bien? pena ó gloria? *Marg.* Qué sé yo? pero si sé, escucha. *Queriendo irse.*

Matild. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe no ha lugar.

Matild. Por qué? *Marg.* Porque le quiero yo para mí. *Vase.*

Matild. No me quejaré (ay alevé!) puesto que traidora fuiste, á que no me lo dixiste, por lo ménos, claro y breve; mas aunque de mis desvelos tu altivez desprecio haga, si amor con amor se paga, zelos pagaré con zelos. Y aun aquí de mi furor escarmentada se viera tu traicion, si no viniera

ahora el Emperador. *ofo Vase.*
Salen el Emperador, Don César,

Espolin y Criados.

Ces. Aunque á tus pies postrado siempre llegué de triunfos coronado, nunca con mas favores, mas dichas, mas mercedes, mas honores.

Emp. Gran Duque de Ferrara, á mis brazos llegad. *Abrázale.*

Ces. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera: César? *Ces.* Señor? *Vanse los Criados.*

Emp. De ti saber quisiera cómo te va de olvido.

Ces. Ya, señor, estoy mas convallecido: apenas despreciada de mí se vió esa fiera, quando airada,

con

el el que se engaña; y:- *Lud.* Tente, no lo pronuncies, primero mira bien á quien ofendes. *Riñen.*

Dent. Espol. En el jardín cuchilladas.

Dent. Marg. Acudid todos en breve.

Dent. Matild. Que es Don César.

Dent. Emp. Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Barón, el Emperador, Espolín y criados.

Carl. Tente, César. *Bar.* Señor, tente.

Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.

Emp. Pues qué atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor, que nada duda ni teme.

Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aquí me dexaste, y aquí viene á buscarme la ocasion:-

Espol. Fuera digo: quién se mete con el Duque mi señor?

Bar. Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles en dos torres, hasta que á todo el mundo escarmiente.

Lud. Pues ya que haya de morir, diré á voces claramente por qué muero, porque nunca faltó mi honor limpio siempre. César con galanterías

públicas, ha que me ofende muchos días; y aunque fueron, sin duda, como se entiende, debaxo de los pretextos de esposo, hoy no lo parece, pues se excusa de cumplir la palabra que me tiene dada. *Ces.* Dos disculpas tengo, que, entrambas están presentes:

Margarita, que me ha dicho, que la enojo, y me aborrece; y Matilde, que ha mostrado, que me estima y que me quiere: pues si presentes las dos hoy están, fuera decente dexar de ir á quien me ama, por ir á quien me aborrece?

Y así, con licencia tuya, Matilde, á tus pies me tienes: que aunque es verdad, que adoré á Margarita, desdenes solicitaron conmigo, que todos experimenten, que es el medio mas fuerte, para vencer á Amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado ocasion, que me desprecie.

Matil. Yo ocasion de que me estime, y que mis afectos premie.

Emp. Pues qué queja os queda á vos, si él elige á quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. De eso, señor, no te quejes, que tan públicas han sido mis soberbias altiveces, como sus finezas, y hoy los que de su amor dixerén, dirán del desprecio mio.

Y todo, en fin, se resuelve, en que el medio es mas fuerte, para vencer á Amor, querer vencerle. 2o

Emp. Yo, en albricias de la boda, es bien que el enojo temple.

Espol. Yo, que pida de las faltas perdon á esas plantas siempre.

FIN.

Con Licencia: EN VALENCIA: en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1769.